

PRESENTACIÓN

CAMBIO SOCIAL EN CANARIAS / SOCIAL CHANGE IN THE CANARY ISLANDS

Juan Salvador León Santana

Planes y acciones, los impulsos emocionales o racionales de la gente individual, se entretrejen constantemente de forma amistosa u hostil. Este tejido básico producto de numerosos planes y acciones singulares de los hombres puede dar lugar a cambios y modelos que ninguna persona individual planeó o creó. De esta interdependencia de la gente surge un orden *sui géneris*, un orden más poderoso y fuerte que la voluntad y la razón de las personas que lo componen. Es este orden de impulsos y tensiones humanas entretrejidas, este orden social, el que determina el curso del cambio social.

Norbert Elias, *El proceso de civilización* (1982: 25)

Incluso en la más oscura de las épocas tenemos derecho a esperar algún tipo de iluminación (que) bien podría venir menos de las teorías y los conceptos que de la luz, incierta e intermitente, y a menudo muy débil, que algunos hombres y mujeres, en sus vidas y obras, han de encender bajo casi cualquier circunstancia, protegiéndola a través del lapso que les ha sido otorgado en la tierra.

Hannah Arendt *Hombres en tiempos de oscuridad* (2001: 8)

Este número de *Atlántida* se dedica a algunos aspectos del cambio social en Canarias tomando como referencia temporal las últimas cuatro décadas (1980-2015). El proceso de modernización y *desencanto*¹ con las transformaciones de la estructura

¹ La modernidad entendida como los cambios en la organización social y en los modos de vida que a partir del siglo xvii se inician en Europa produce *desencanto*. Ya el *Fausto* de Goethe es una parábola que evidencia la *tragedia del desarrollo y la modernización*. La necesidad de que la transformación social sea holística, que afecte a todos los órdenes de la vida, y la imposibilidad de controlar el devenir de los poderes humanos una vez desatados por revoluciones de todo tipo hacen que los cambios sociales generen desencanto e incertidumbre. Marx llama «potencias infernales» a las energías intrínsecas y fuera de control inherentes a los cambios sociales que producen los sujetos históricos. Se puede colegir cómo empiezan las revoluciones palaciegas, burguesas o campesinas pero no sabemos cómo terminan. Así, en los últimos cinco siglos el formato de proyecto colectivo



social, de las instituciones, de los mecanismos de movilidad social se manifiesta en el conjunto de la vida social, económica, política y cultural. El cambio social reúne tal cantidad de acontecimientos y procesos que permanecen y cambian que desbordan las posibilidades de una publicación. De ahí que nuestro objetivo sea más limitado y trate temas centrales relacionados con demografía, educación, familia, empleo, desigualdad, política, movimientos sociales, género y territorio, entre otros.

Antes de presentar los artículos que componen el monográfico se esbozan unas notas que son de utilidad para la interpretación de los textos en clave de cambio social. En los preliminares de la sociología ya está presente el intento de explicar y comprender con criterio científico las transformaciones de una sociedad cambiante, la llegada de la sociedad industrial. Así, las transformaciones del orden social, las dinámicas de cambio, los procesos sociales y políticos son objeto de estudio de los primeros científicos sociales. Saint-Simon es considerado precursor en esta materia porque aporta dos elementos centrales para estudiar el cambio social:

- 1) La idea de totalidad social, pensar la sociedad como un todo, construirla como objeto de estudio diferente, con las limitaciones del positivismo de la época. La sociedad como totalidad cerrada, totalidad orgánica y funcional. Con ella se inicia la controversia de equiparar Estado y sociedad, su equivalencia como base de la creación de los Estados-nación. Al mismo tiempo, es el punto de partida de relatos o historias nacionales o regionales de identidad para la construcción e interpretación del cambio histórico-social. Bauman, con su prosa particular, en *La sociedad sitiada* (2004) lo expresa así:

Durante la fase sólida de la modernidad, el resultado final de la competencia por la legitimidad parecía ser previsible. No había más que un competidor con posibilidades efectivas de obtener la victoria: la alianza de la joven nación con el incipiente Estado. A través de ella, la nación legitimaba las exigencias disciplinarias del Estado, y éste colaboraba secundando las ambiciones de integración, asimilación y represión que ella le planteaba. El mundo se dividía según el área de dominio de los Estados-nación, y aquellos territorios que se encontraban fuera de la jurisdicción de los poderes existentes eran «tierra de nadie», que aún podía incorporarse y anexarse. A los fines prácticos, el «poder soberano» y el «Estado-nación», eran sinónimos (2004: 13).

bajo el modelo de sociedad Estado-nación ha sido capaz de lo peor y lo mejor en el desarrollo social moderno. En las ciencias sociales el *desencanto* con la sociedad moderna se debe a la secularización, la burocratización y la racionalización científica que impone la modernización frente al «jardín encantado» que representaba la sociedad tradicional según Weber. En este texto se usa también el término *desencanto* para mostrar el rechazo a elementos de la modernidad y para ser crítico con procesos de modernización que se abrazan con ingenuidad. En esta presentación se recurre al uso de la cursiva para dar un sentido especial a las palabras. También se usa la cursiva para neologismos, como metalinguaje que va más allá del sentido habitual de las palabras, para los títulos y, en ocasiones, con sentido irónico y/o coloquial.

2) Además, Saint-Simon articula una propuesta metodológica que acompaña a la interpretación del cambio social desde las ciencias sociales. Esta propuesta se puede sintetizar en:

- a) realizar un diagnóstico de los rasgos fundamentales de la sociedad emergente,
- b) encontrar una explicación causal de la génesis del cambio,
- c) aventurar tendencias sobre lo nuevo emergente y, por último,
- d) hacer programas y propuestas para orientar el cambio social.

En esencia esta se puede considerar la propuesta del materialismo histórico que permea la epistemología del cambio social y, por tanto, se activa en las múltiples propuestas teóricas de análisis del cambio social.

Otro elemento constitutivo del cambio social es el tiempo. Para Stompka el cambio social y el tiempo se relacionan de dos formas:

- a) el tiempo opera como una estructura externa que sirve para medir sucesos y procesos y
- b) el tiempo es una propiedad interna de los sucesos y procesos, una cualidad intrínseca que imprime una velocidad, un ritmo y una duración al cambio social.

Merton considera que el tiempo penetra en las normas sociales, en las expectativas normativas y en los sistemas normativos sociales, de modo que las reglas sociales tienen unas «duraciones socialmente esperadas». Piénsese en el matrimonio, en la ocupación de un cargo público o en la duración de un contrato laboral y cómo esa duración esperada influye o afecta al pensar y al hacer de los actores sociales. A este carácter normativo de las orientaciones temporales en la vida social cotidiana se añade lo que Merton y Sorokin denominan «tiempo sociocultural». Es decir, que los sistemas de tiempo varían con la estructura social, de modo que cada sociedad puede presentar una configuración particular de los tiempos sociales. Por tanto, la definición y la elección del tiempo se convierten en un aspecto central de la lucha entre grupos sociales.

En este sentido, es un tema de actualidad general en distintos ámbitos hablar en España y en Canarias de un *cierre de ciclo*, de un *final de etapa*, de un punto de inflexión en relación con el periodo iniciado en los años ochenta. Canarias, ligada a España y a la Unión Europea, se debate en la combinación de elementos de un supuesto *modelo social europeo* en fuerte retroceso y políticas económicas y sociales ultraliberales y asistenciales. Siguiendo a John Urry en *Offshore. La deslocalización de la riqueza* (2017), se puede hablar de Canarias como un territorio desterritorializado, recreado desde la mirada del turista, como un destino de ocio de la Unión Europea, *securitizado* y estandarizado. Al tiempo que es una zona *off-shore*, un paraíso fiscal (RIC, ZEC...), un laboratorio sociopolítico, a caballo entre las tendencias tecnológicas más avanzadas en diversas materias (tecnologías aplicadas al agua, el turismo) y el furgón de cola de la UE. El Archipiélago se autodefine institucionalmente como *región ultraperiférica* que, desde las teorías de la modernización puestas otra vez de



actualidad, se desliza por un proceso de modernización excluyente en términos de cohesión social y territorial.

Retomando la nota teórica, en el campo de la sociología el debate académico ha enfrentado a tres grandes tradiciones sociológicas: la que se inspira en Marx, la que parte de Durkheim y la teoría de la racionalización de Weber. Para las tres escuelas de pensamiento es clave la *división del trabajo* para la interpretación de los cambios sociales. Si bien unas tradiciones ponen el acento en cuestiones materiales y políticas, y otras, en cuestiones morales e ideológicas. De estas tres fuentes de inspiración emanan múltiples variantes para el estudio del cambio social.

En primer lugar, están las teorías clásicas de Comte y Spencer, que con matices diferenciadores recurren a la metáfora orgánica para interpretar el cambio social. Después las teorías de la modernización, teorías sistémicas, el estructural funcionalismo, las críticas marxistas y otros enfoques estructuralistas que anteponen la supremacía de la estructura y circunscriben las transformaciones sociales a la línea de la razón, el progreso y la ciencia. Para Aníbal Quijano en *Colonialidad del poder y clasificación social* (2011), desde el eurocentrismo, las tradiciones de pensamiento académico sobre el cambio social comparten la misma epistemología, explican los procesos históricos de cambio de acuerdo con un proyecto unilineal, unidireccional y unidimensional. Conciben la totalidad histórico-social como una estructura cerrada que se transforma de una totalidad históricamente homogénea en otra equivalente ya sea de forma gradual o continua o por saltos y rupturas. Este relato es compartido desde el evolucionismo social, la modernización y la revolución, de modo que entre el «positivismo» y la «dialéctica» no hay ruptura epistemológica. Según Quijano, se puede salir del eurocentrismo pensando la totalidad histórico-social como

un campo de relaciones sociales estructurado por la articulación heterogénea y discontinua de diversos ámbitos de existencia social, cada uno de ellos a su vez estructurado con elementos históricamente heterogéneos, discontinuos en el tiempo, conflictivos. Esto quiere decir que las partes en un campo de relaciones de poder societal no son sólo partes. Lo son respecto del conjunto del campo, de la totalidad que éste constituye. En consecuencia, se mueven en general dentro de la orientación general del conjunto (Quijano, 2011: 11).

Es esta orientación general de conjunto contingente la que establece la tendencia general abierta y conflictiva del cambio histórico-social. En este monográfico tiene cabida una lectura en clave de totalidad histórico-social o de modernización-industrialización de la región canaria a través del devenir de diversos procesos de modernización. Como señalaba Goldthorpe en *Teorías de la sociedad industrial* (1971), el cambio social siguiendo una tendencia general abierta, tiende a la uniformidad y la homogeneización, reduciendo la diversidad cultural, social, económica y política. Sin que ello implique convergencia, ni determinismos sociales, sino más bien transferencia y difusión de pautas de modernidad.

A medida que avanza el industrialismo y deviene un fenómeno mundial [...] el surgido de las estructuras institucionales viables y de los sistemas viables de valor y creencia se reducen necesariamente. Todas las sociedades, sea cual sea la senda

por la que entren en el mundo industrial, tenderán a aproximarse, incluso asintóticamente, a la forma industrial pura (Goldthorpe, 1971: 263).

Al albur de los cambios sociales de la modernización tardía, una vez que se va diluyendo el momento posmoderno, vuelven a aparecer regularidades sociales de interés para las ciencias sociales: migraciones, cambios en la estructura de edades, nuevos tipos de hogares, de familias, incremento de tipologías de clases sociales, desigualdad económica y social, pobreza, nuevas pautas de consumo, extensión de la escolarización, nuevos actores sociales, cambios en las formas de gestión política y económica, etc. Regularidades que vuelven a ser centro de interés o de atención de las ciencias sociales.

Entre las dos grandes tradiciones de teoría social cobra fuerza una tercera propuesta reflexiva, con unas trayectorias menos institucionalizadas y académicas, representada por Simmel, Mannheim y Elias. Estos sociólogos, renunciando al holismo, abren el campo metodológico y epistemológico para explorar el cambio social. Sus aportaciones, con frecuencia desde la marginalidad, con notables diferencias entre ellos, permiten llamar la atención sobre el proceder del pensamiento sociológico. Es oportuno continuar rescatando sus propuestas para orientar la labor profesional de la sociología. Estos autores trabajan en Europa, y en Estados Unidos, también desde la heterodoxia trabaja C. Wright Mills. En su obra *La imaginación sociológica* (1959) propone una construcción de la realidad social que combine experiencias de las esferas privada y pública. «Traducir los asuntos privados en temas de interés público», conectar experiencias personales con instituciones sociales y la estructura social, y esta ubicarla en una narrativa histórica. Es decir, enmarcar los problemas de las personas en una realidad social, política e histórica. Siguiendo el método de la *artesanía intelectual* que une las habilidades técnicas del *oficio* a la imaginación individual del científico social. Proceso en el que se funden historia y biografía; en palabras de Mills: «Sabed que los problemas de la ciencia social, cuando se formulan adecuadamente, deben comprender inquietudes personales y cuestiones públicas, biografía e historia, y el ámbito de sus intrincadas relaciones» (1999: 236). Entre sus recomendaciones de oficio es pertinente destacar la siguiente:

Sabed que heredáis y continuáis la tradición del análisis social clásico; procurad, pues, comprender al hombre no como un fragmento aislado, no como un campo o un sistema inteligible en y por sí mismo. Procurad comprender a los hombres y a las mujeres como actores históricos y sociales, y las maneras en que la diversidad de hombres y mujeres son intrincadamente seleccionados e intrincadamente formados por la diversidad de sociedades humanas. Antes de dar por terminado un trabajo orientadlo, aunque sea muy indirectamente en ciertos casos, hacia la tarea central e incesante de comprender la estructura y la tendencia, la forma y el sentido de vuestra propia época, el terrible y magnífico mundo de la sociedad humana en la segunda mitad del siglo xx (1999: 235).

Continuando con el repaso a las interpretaciones de los cambios sociales desde las ciencias sociales se mencionan las teorías de la modernización, el pensamiento posmoderno, propuestas concretas de sociólogos de referencia y el enfoque procesual



o morfogénico en el que colaboran la historia y la sociología. De acuerdo con la síntesis del sociólogo británico Krishan Kumar, los principios de la modernidad son: el individualismo, la diferenciación, la racionalización, el papel predominante de la economía y la expansión (colonización, imperialismo, globalización). Desde las ciencias sociales las teorías de la modernización y de la convergencia y sus revisiones destacan los aspectos positivos de la economía de mercado y la democracia liberal para las sociedades y los individuos. Las teorías de la dependencia ponen el acento en la subordinación y las relaciones de poder en las conexiones entre Estados, regiones y clases sociales. Las teorías del sistema mundo y las teorías del posdesarrollo mantienen el debate desde postulados antagónicos.

En los años noventa eclosionan el posindustrialismo, el posestructuralismo y la posmodernidad desconfiando de los postulados de la modernidad y de los grandes relatos. Para Alexander (2005), el pensamiento posmoderno surge como reacción a la antimodernidad de teorías que cuestionan los grandes relatos, y de la mano de nuevos y variados movimientos sociales que rechazan los principios básicos de la modernización. Según Alexander, con la posmodernidad se invierte el código binario de la modernidad, que pasa a representar el polo negativo y se equipara a bloqueo, atraso y contagio. El movimiento posmoderno adquiere gran relevancia en la crítica académica, cultural, política e intelectual. Se inspiran en Nietzsche, Heidegger o Simmel y en relación con el cambio social destacan Foucault, Lyotard, Derrida, Deleuze y Kristeva. Entre sus temas prioritarios destacan la identidad, las diferencias, la genealogía, el pensamiento autorreferencial y la función del lenguaje.

Por último, con el cambio de siglo autores como Bauman, Beck, Castells o Giddens hablan de nuevas fases de la modernidad: la modernidad líquida, la modernidad reflexiva, la alta modernidad, la modernidad tardía, etc. Estos autores, para explicar los cambios en los procesos de individualización, en la sociedad del riesgo, en la incertidumbre, en la globalización y en la sociedad informacional, etc., dan más peso a la agencia que a la estructura y tienden a considerar, en cierto sentido, superados el Estado-nación y la sociedad de clases.

En paralelo a este extenso y variado programa de investigación sobre los avatares de la modernidad, desde los años ochenta del siglo xx se articula una fructífera línea de investigación² interdisciplinar entre historia y sociología, y en ocasiones vinculada a estudios de género sobre el cambio social. Esta vía de conocimiento posibilita nuevas interpretaciones sobre la modernidad y es seguida en varios artículos de este monográfico. Es el denominado enfoque procesual o *morfogenético*, que pone el acento en la diversidad de procesos sociales articulados por diferentes actores sociales que en una secuencia de transformaciones interrelacionadas da lugar a los cambios sociales. Así, la perspectiva de la *morfogénesis* incluye una pluralidad

² Según Marshall Berman, en los años setenta muchos científicos sociales renuncian a construir modelos generales de la vida moderna y prolifera así la división en componentes separados de la modernidad como los que menciona Tilly en la siguiente cita. Para Berman la renuncia a tratar la modernidad como una totalidad implica la destrucción de una forma vital de espacio público que con Foucault y las apuestas posmodernas de los años noventa vuelve a la agenda académica.

de cambios, relacionados causalmente, localizados en una sociedad determinada y con una secuencia temporal. Un conjunto expresado como un proceso histórico plural y diferenciado según Tilly:

No hay cambio social en general. No existe tal cosa. Existen numerosos procesos a gran escala de cambio; la urbanización, la industrialización, la proletarianización, el crecimiento de la población, la capitalización, la burocratización, todos ellos acontecen de formas definibles y coherentes. El cambio social no (Tilly, 1984: 33).

Algunos de esos procesos se recogen en este volumen, que se organiza en tres partes. La primera se dedica a la demografía: a los habitantes, los hogares, los matrimonios, las familias, etc. La segunda parte contiene artículos sobre estratificación social, educación, innovación y economía desde la sociología: sistema educativo, I+D+i, desigualdad económica, precariedad laboral, desempleo, etc. En la tercera parte domina el enfoque procesual, los movimientos sociales como agentes de cambio social: ecologismo, feminismo, municipalismo, etc. Se cierra el número con un trabajo sobre un tema de actualidad que muestra una vez más los retos y las carencias del entramado institucional canario. El denominador común de todos los artículos es el análisis procesual en el periodo 1980-2015. Otro rasgo metodológico común es el recurso a la comparación ya sea entre comunidades autónomas o entre territorios con analogías en tamaño de población o en algunos indicadores sociales para medir el cambio social. Mediante comparaciones regionales o con series temporales se busca el contraste en indicadores sociales, en conceptos y en procesos para interpretar las transformaciones sociales de Canarias en el último cuarto del siglo xx y lo que va del siglo xxi.

El grueso del volumen está en la segunda parte, donde se analiza la sociedad canaria como una sociedad moderna, *periferia del centro*, con unos modos de vida urbanos a través de diversos procesos de modernización. Se abordan cambios estructurales como las transiciones demográficas, la escolarización, la transformación del modelo productivo, el empleo, la desigualdad social, las relaciones de género, las transformaciones políticas y en el uso del territorio, etc., haciendo un análisis sociológico del presente y del pasado con la mirada puesta en el futuro.

A continuación se hace una presentación de los diez artículos que componen el monográfico. El texto de inicio, *Demografía y cambio social en Canarias*, hace un recorrido por las bases demográficas de la sociedad canaria, a cargo de Juan S. León Santana. El artículo se divide en tres apartados que analizan la dinámica demográfica, los hogares y las familias con el referente temporal 1980-2015, en función de los datos secundarios disponibles. En el primer apartado se describen los saldos vegetativos y migratorios, la estructura de edades y los cursos vitales, haciendo hincapié en los *efectos composición* para evitar lecturas espontáneas de indicadores demográficos. Se estudian los patrones de asentamiento poblacional poniendo el énfasis en la litoralización, el modo de vida urbano y las vinculaciones entre territorio, urbanización y turismo.

El segundo apartado analiza las transformaciones en la estructura de los hogares ligadas a la *segunda transición demográfica*. Destacando el importante incre-



mento en el número de hogares y la disminución del tamaño medio del hogar. Así como la tesis del protagonismo de las mujeres en los cambios sociales vinculados al hogar y la tesis de la alta velocidad del cambio familiar en Canarias: fuerte subida de la tasa de jefatura de mujeres, incremento de hogares unipersonales y de parejas sin hijos.

El tercer apartado se dedica a explicar cambios en las configuraciones familiares ligados a los procesos de secularización y modernización de la vida personal y familiar en Canarias. El hilo conductor inicial es el calendario familiar, destacando los cambios cuantitativos y cualitativos en la formación, expansión y rupturas familiares. El auge de nuevas tipologías familiares (monoparentales, reconstituidas, tardías, homoparentales, multiculturales) muestra la diversidad en la adaptación y mutación de la familia ante los cambios sociales. El apartado también incluye una aproximación a los cambios en los modelos familiares combinando la participación de los miembros de la familia en el empleo y en el trabajo familiar. En el periodo analizado el modelo *doble sustentador/familia extensa* se convierte en moda, de 1991 a 2011 se pasa del 25% al 50% de parejas con hijos en esta categoría y es también una norma social. Ahora bien, los efectos de la recesión, la crisis del sector construcción, las reformas laborales, el alto desempleo, la economía informal, el auge de familias monoparentales afectan a este modelo familiar. En general, el artículo pone el acento en el protagonismo de las mujeres en los cambios materiales y culturales de Canarias de las últimas décadas y esto se refleja en los indicadores demográficos regionales.

El trabajo presentado por Josué Gutiérrez Barroso, *Tendencias en educación y brecha regional. Indicadores del sistema educativo en Canarias (1990-2014)*, analiza la expansión del sistema educativo, que representa, junto con la sanidad y las pensiones, un pilar básico consolidado del modelo de bienestar regional. El objetivo central del artículo es mostrar la evolución del sistema educativo no universitario desde 1990 a 2014 a partir de una serie de indicadores educativos. Se trata de un estudio comparativo con otras comunidades autónomas a partir de datos estandarizados sobre alumnado matriculado, tasas de escolarización, tasas de idoneidad, abandono escolar, profesorado y gasto público. Josué Gutiérrez Barroso recurre al método comparativo entre comunidades autónomas de similar tamaño de población total, Castilla y León y País Vasco, para analizar la evolución de los indicadores educativos. Concluye confirmando que Canarias presenta una mejora sustancial en el periodo de estudio, pero no suficiente para reducir la brecha educativa con las regiones de referencia, de modo que la disparidad regional se mantiene y en algunos valores se incrementa con el tiempo.

El siguiente artículo es un trabajo de Madelon van Oostrom y Teresa González de la Fe titulado *De la I+D a la innovación: ¿una evolución de las políticas públicas en Canarias?* En él se hace un diagnóstico del sistema regional de innovación desde la sociología económica neoinstitucional. El texto conecta con el artículo anterior, pues el sistema canario de innovación es sobre un sistema público, como se puede apreciar en su comparación con el sistema estatal de I+D+i. El texto se centra en identificar las barreras institucionales para la innovación económica más allá de las limitaciones estructurales de la estructura económica regional. Sigue la perspectiva del sistema regional de innovación que analiza elementos espaciales e institucionales



con el hándicap de la estructura empresarial de microempresas que van a remolque de las innovaciones y transferencias de conocimiento. Las instituciones del sistema de innovación son entendidas como reglas sociales en interacción en la estructura social. Cuatro son las fundamentales: las empresas, las universidades, los organismos de interfaz y las agencias reguladoras. En el artículo se analiza la financiación pública de las actividades de I+D+i, el elevado peso del sector público en la I+D en Canarias y el marco regulatorio regional. Las autoras concluyen que nuestro sistema de innovación es desequilibrado con unos pocos nodos de alto nivel, que las microempresas están en desventaja en el acceso a la financiación y que la inversión privada es muy escasa. Por tanto, proponen cambiar de políticas públicas para primar la innovación frente a la investigación y, más concretamente, reemplazar las políticas basadas en el modo STI (*Science, Technology & Innovation*) por políticas basadas en el modo DUI (*Doing, Using & Interacting*). Es decir, abandonar un modelo de política de innovación que se aplica en regiones industriales con grandes empresas y apostar por políticas adaptadas a la realidad empresarial y socioeconómica canaria.

El trabajo realizado por Aniano Manuel Hernández Guerra, *La precariedad sociolaboral crónica de Canarias*, incide en el *precariado* laboral y salarial como un problema estructural responsabilidad de las empresas y de las instituciones político-económicas. Hernández Guerra describe con precisión los rasgos fundamentales del modelo productivo y de empleo canario y se centra en los asalariados del sector privado y en medir el tiempo efectivo semanal de trabajo con datos EPA. Recurre a la categoría *nuevo proletariado del siglo XXI* para calificar a las condiciones de empleo y trabajo en las categorías de trabajadores no cualificados y de los servicios personales, que representan casi el 50% de los ocupados del sector privado en las Islas, fundamentalmente en el monocultivo comercio-hostelería, actividades de baja productividad. Además, se reduce el peso de las ocupaciones intermedias dando lugar a una fuerte polarización ocupacional. El autor se muestra muy preocupado por las tendencias a la hiperespecialización productiva, la polarización ocupacional y el reducido tamaño de las empresas, que conducen a una brecha en la profesionalización-modernización del tejido empresarial privado. El indicador del subempleo de titulados universitarios en el sector privado es un dato demoledor: en Canarias el 45% de los asalariados con educación superior, es decir, 9 de cada 20 titulados universitarios, trabajan en puestos de menor nivel. La distancia entre el nivel de formación de la oferta laboral y la demanda de personal cualificado del sector privado aumenta la presión sobre el sector público como la principal oferta de empleo cualificado.

La debilidad de la estructura productiva se traduce en desigualdad económica y social, en precariedad social y laboral, en vulnerabilidades y en migraciones. En la segunda parte del artículo la precariedad sociolaboral crónica es cuantificada a partir de diversas categorías sociolaborales. La degradación del trabajo/empleo es estructural, independiente de la marcha del ciclo económico, y en ello coinciden varios autores del monográfico. En las conclusiones se hacen propuestas de política formativa, laboral y económica para reconducir este modelo productivo que no permite el desarrollo económico y la cohesión social en Canarias.

En conexión con el artículo anterior, David Stendardi, desde la perspectiva de la sociología del trabajo y con una mirada cualitativa, analiza la vigencia y la



trascendencia del concepto *ejército industrial de reserva* para referirse al desempleo masivo y sus efectos. El título de su trabajo es *28 meses después. Reflexiones sobre el rol del desempleo en la recuperación en Canarias*. Stendardi realiza una puesta al día de la vigencia del concepto a través de autores de diversa tradición ideológica y después recurre a una lectura de su investigación empírica para explicar de qué formas el desempleo masivo se cuele en los lugares de trabajo. En particular en su estudio de caso se respira un ambiente *apocalíptico*, el *terror zombi* localizado en las empresas de un polígono industrial del área metropolitana de Tenerife. La presión del desempleo entra en el día a día de las empresas en su vida laboral por la falta de actividad cotidiana, por los problemas económicos de las empresas, por el despido de compañeros, familiares y conocidos, por el paisaje paralizado de cierre de naves y comercios, por los medios de comunicación, etc.

El desempleo masivo se vuelve protagonista en la reconfiguración de la desigualdad estructural entre empresarios y empleados, que se condensa en la expresión «aprovechar la situación» para reducir sueldos, incrementar exigencias, «asustar al personal», etc. El autor concluye que el miedo se apodera de los trabajadores, de ahí la analogía con las películas de horror y ciencia ficción que recrean escenarios posapocalípticos; es el halo del miedo paralizante el que lleva a dar *gracias a Dios* por seguir vivo, ocupado; en un espacio político y social en el que todo lo sólido se desvanece.

El siguiente artículo, de José Saturnino Martínez García, Dácil González Padilla y Carolina Salvo, *Clases sociales, pobreza y desigualdad económica en Canarias*, presenta en primer lugar datos sobre el empleo entre 1976 y 2013 comparándolos con Andalucía y País Vasco, con el fin de relacionar las especificidades de la estructura productiva de cada comunidad autónoma con los indicadores básicos de empleo en el largo plazo. El desempleo y la precariedad sociolaboral como rasgo distintivo de Canarias, que es una constante en su devenir histórico, ya se analiza en los dos artículos anteriores.

Los autores continúan con una aproximación desde la perspectiva neoweberiana a las clases sociales laborales en Canarias con una serie temporal de datos EPA (Encuesta de Población Activa) de 1978 a 2015. En ella se evidencia una clara sustitución de clases agrarias por clases de servicio no cualificado (33% de los ocupados) como el grupo social predominante en una economía de servicios de especialización turística (turismo, comercio y transporte). Sobresalen las posiciones de unas clases sociales «caracterizadas por unas oportunidades sociales más humildes en una estructura económica poco desarrollada». Es en esas posiciones sociales en las que se recupera y fragmenta el empleo. La tercera parte del artículo se dedica al estudio de la pobreza relativa y la pobreza anclada en el largo plazo y con más detalle a partir de 2008. Otra temática central del artículo es la desigualdad económica. Canarias es la comunidad autónoma con mayor tasa de personas en riesgo de pobreza relativa (39%), y con una tasa de crecimiento más elevada que otras comunidades autónomas (EPF, Encuesta de Presupuestos Familiares 2011). Más familias con bajos ingresos se enfrentan a precios más altos en la cesta de la compra de productos básicos. Esta situación de desigualdad económica y de dispersión en el nivel de vida es heterogénea por islas, tipo de hogar, clases sociales monetarias, tipo de familia y sexo, según se



desprende de los datos de la EICV, Encuesta de Ingresos y Condiciones de Vida (2001-2013). En Canarias, aunque aumentan los trabajadores pobres, pobres con empleo, es el desempleo y la inactividad la situación socioeconómica más frecuente en la pobreza. Por último, se comprueba que en desigualdad económica no son las clases medias las que más se empobrecen a partir de 2008 sino el decil más pobre de la estructura social canaria. En definitiva, se incrementa la distancia entre los extremos de las clases sociales al hablar de desigualdad económica.

Después de estos tres textos que evidencian el desencanto con la modernidad a través de fracturas estructurales de la sociedad canaria se presentan dos artículos que ponen el acento en los movimientos sociales como agentes de cambio social. El artículo de Juan Manuel Brito Díaz, *Movimientos sociales y democratización en Canarias. Propuestas interpretativas fronterizas para un programa de investigación global*, tiene dos objetivos. En primer lugar, incluir en la agenda de investigación de las ciencias sociales en Canarias un programa de investigación global sobre los movimientos sociales, que explique las relaciones entre la acción colectiva de la ciudadanía más o menos organizada y los procesos y características de la democracia en las sociedades actuales. La escasa relevancia en la academia canaria de estudios sobre movimientos sociales, a excepción del movimiento obrero, contrasta con la abundancia de publicaciones periodísticas o de divulgación. En segundo lugar, el autor presenta una breve historia reciente sobre las transformaciones de los nuevos movimientos sociales en redes de protesta con estructuras más abiertas, difusas, desjerarquizadas y descentralizadas que se enfrentan a un sistema político regional cerrado. En Canarias se ha consolidado una cultura político-institucional excluyente en las últimas cuatro décadas en dos etapas: una primera (1977-1993) con baja institucionalización y alta inestabilidad del sistema de partidos regional y una segunda etapa de cierre institucional (1993-2015).

No obstante, Brito Díaz analiza el ciclo de protestas 2011-2014 como un proceso de *repolitización* que impacta en el sistema político canario en las elecciones locales de 2015. El autor concluye que el modelo de transición democrática de Canarias, lejos de integrar a los movimientos sociales, les asigna un papel subalterno. Su propuesta teórica sigue el enfoque de la estructura de oportunidad política para analizar la compleja relación entre estructuras de movilización, sistema político y cultura política. Esta propuesta analítica tiene un alto potencial explicativo para comprender la dimensión política del cambio social en Canarias.

Compartiendo este enfoque, Valeria Ciara Cabrera Suárez estudia el movimiento feminista en Canarias y los orígenes de la Coordinadora Feminista de Canarias. Su artículo, *El movimiento feminista canario y el surgimiento de la Coordinadora Feminista de Canarias*, se centra en las primeras décadas del cambio político-institucional y en los momentos fundacionales de las asociaciones y organizaciones feministas. A partir de una metodología cualitativa basada en entrevistas, análisis documental y de prensa, la autora nos acerca al feminismo como un movimiento social proactivo que genera una transformación social en Canarias. En el texto se aprecia la *encarnación* del género, es decir, el proceso de emergencia de forma continua y abierta de competencias, capacidades y un sentido práctico que hace de las mujeres agentes políticos, que produce nuevas identidades y nuevos actores sociales.



Valeria Cabrera Suárez recurre a la perspectiva de género para revisar el concepto dominante de identidad del sujeto político como algo inmutable y esencialista y con el debate de la doble militancia (en la política y en el feminismo) abre la puerta a un sujeto que se autonomiza siendo capaz de plantear demandas y alternativas plausibles para transformar la estructura social y las ciencias sociales.

El texto sitúa en primer plano las transiciones vividas en las relaciones de género en la sociedad española y desgrana los principales hitos de la lucha feminista por el reconocimiento de las mujeres como sujetos activos con capacidad para transformar sus condiciones sociomateriales, sus subjetividades, sus ámbitos relacionales y sus posiciones sociales. Plantea una ruptura con el papel reproductor asignado a las mujeres en el plano biológico, económico e ideológico a través de la familia como institución central de la sociedad. En un recorrido por cuatro etapas, presenta la historia de la Coordinadora Feminista de Canarias desde su fundación a su ocaso, este último motivado en parte, como en otros movimientos sociales, por la institucionalización y burocratización que la modernización política trae consigo. Es decir, por la absorción de las demandas feministas por el entramado institucional, que adormece las reivindicaciones.

El volumen continúa con la contribución de Ramón Díaz Hernández, Juan Manuel Parreño Castellano y Josefina Domínguez Mujica titulada *La vivienda secundaria y vacacional en la diversificación de la oferta alojativa de Canarias*. Este es un tema de actualidad con múltiples aristas en la agenda política y social del Archipiélago y de España como país especializado en turismo. Los autores hacen una revisión del concepto de segunda residencia y vivienda vacacional y destacan su ambigüedad, ya que aglutina fenómenos muy diversos. Analizan la oferta de vivienda vacacional y su normativa en varias comunidades autónomas y concluyen que existen muchas dificultades y reticencias para la regulación de la vivienda vacacional. El debate que se produce entre los usos turísticos y residenciales del territorio se reproduce también en el alquiler vacacional, se estima en más de 50.000 los inmuebles que en el Archipiélago se alquilan para el turismo. En el artículo también se estudia la compraventa de vivienda secundaria por extranjeros residentes durante el *boom* inmobiliario y la recesión posterior. Ambos fenómenos están interrelacionados, se concluye que el turismo residencial es un fenómeno sociológico relacionado con nuevas formas de movilidad, residencialidad, ocio y la emergencia de la economía colaborativa vinculada a la modernidad tardía y a la globalización.

El texto de Aníbal Mesa López, *Modernización y modelos de gestión del agua: el caso del valle de La Orotava*, es un estudio de caso comparativo que pone el foco en un bien básico que es también un derecho social: el acceso al agua potable. En general, el asunto del agua en Canarias es un tema central en el que explorar la puesta en práctica de relaciones de poder y dominación. La modernización o el cambio social, combinando lo local con lo global, se observa en la reconstrucción de las luchas sociales por este bien básico para la vida. En Canarias las formas de apropiación y de gestión del agua son un tema clave desde la conquista.

En este artículo el autor indaga con técnicas cualitativas las fórmulas concretas empleadas para racionalizar y legitimar la gestión del agua de uso doméstico en dos municipios limítrofes del norte de Tenerife: Los Realejos y La Orotava.



Se trata de una competencia municipal que enfrenta a varios actores implicados: los propietarios del agua, las autoridades municipales y los partidos políticos, las asociaciones vecinales y los barrios. La lucha social por el agua es una oportunidad para reconocer las particularidades de la modernización en dos experiencias locales específicas. Además, se reconstruye la secuencia del ejercicio del poder municipal desde la dictadura franquista a la democracia. Se describen las formas de ejercer el municipalismo, las limitaciones de las administraciones locales, el poder de la racionalidad económica y técnica, a través de varias etapas en las que se constata el cambio social en la gestión del agua. Desde las experiencias locales, con un análisis genealógico, se reconstruyen modelos de gestión de política local, en este caso el agua pero también podría ser el suelo, las infraestructuras, etc., quedando de manifiesto las relaciones de poder y las lógicas de acción de los actores implicados en un fenómeno social. Desde las modernidades múltiples se presentan matices diferenciadores entre un modelo de gestión del agua que la concibe como un bien público sostenible y otro modelo que la considera una mercancía. Por el camino, la gestión pública y la gestión privada del líquido elemento apoyadas en la profesionalización técnica del conocimiento experto se hibridan hacia procesos de modernización uniformizadores que el autor deja abiertos.

Termino esta presentación con mi más cordial agradecimiento a los autores y las autoras de los textos, por contribuir con su trabajo y su obra a esta publicación, por su dedicación, buen hacer y la comprensión con las directrices del coordinador. También agradezco a la dirección y al consejo de redacción el apoyo a este monográfico. Sin duda *Atlántida*, con la energía del conocimiento científico de las ciencias sociales como *rayo de Poseidón*, está contribuyendo a descubrir *las islas míticas* de Canarias. Por último, un reconocimiento para el Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, responsable de la edición de la revista. Sin más, invito a la lectura al amplio público al que va dirigido la publicación. Todo el equipo ha trabajado por hacer un texto accesible, pensando en la necesaria labor divulgativa y generadora de identidad del trabajo académico.

